

MAYO 23 DE 1875.

MONTEVIDEO

ÉPOCA 2.^a — AÑO I — NUM. S.

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Periódico Semanal Científico - Literario

SE PUBLICA

POR LA IMPRENTA DE «LA IDEA»

DIRECTORES Y ADMINISTRADORES

C. B. WILLIAMS - TEOFILO D. GIL

SUSCRICIÓN

FOR MES 0 0 50

COLABORADORES: — Prudencio Vazquez y Vega — Manuel B. Otero — Carlos Muñoz y Anaya — Ricardo Massera — José G. Bustos — Cornelio Villagran — Rudecindo Canosa — Augusto Serralta — Anacleto Duford — Alberto Gomez — Juan R. Acosta — Carlos M. Maesa — Meliton F. Vidal — Justo J. Caraballo

REVISTA GENERAL

SUMARIO: — Don Samuel Donovan — Rumores — El Sr. D. Francisco Fontana — *El Uruguay*.

Don Samuel Donovan se ha reparado de la redaccion de *la Voz de la Juventud* que hasta ahora ha estado redactando con la actividad de un viejo periodista.

Sentimos la separacion del companero de tareas, y esperamos que no se olvidará de enviarnos las buenas producciones que brotan de su bien cortada pluma.

• •

En estos dias ha corrido el rumor que iba á ser levantada la mordaza que pesa sobre la prensa. Nos felicitariamos de todo corazon que esto sucediera, por que la prensa es el único agente que encamina á los pueblos á la felicidad, arrancandolos de la ignorancia. Ella es quien

nos la libertad y á que despreciamos los

anatemas á los pueblos al bórde del abismo.

Dese cuanto antes la libertad que le pertenece á la prensa, y entonces resonará la palabra desinteresada del periodista, que comprimida hoy en su pecho, no juzga por que no se le deja, no se la oye por que teme que..... se pierda en el espacio sin ser oída.

A ser esto cierto, felicitamos á todos los honrados periodistas que están dispuestos á empuñar su pluma por la defensa de las libertades públicas.

• •

Ha llegado de Nueva Palmira nuestro querido amigo D. Francisco Fontana, ferviente apóstol de la educación en ese pueblo. El Sr. Fontana fué uno de los fundadores de la Biblioteca de Nueva Palmira y Presidente de la Educación Popular.

Pocos días permanecerá entre nosotros ese ilustrado amigo, y el objeto de su venida ha sido por asuntos que se relacionan con la educación.

Hombres como el Sr. Fontana son los que necesita nuestra campaña, que rindan culto homenaje á la civilización y al progreso.

Nueva Palmira, siendo uno de los pueblos mas pequeños de la República cuenta hoy con una buena escuela que supo mantenerse firme durante la última guerra civil

que desoló nuestra desheredada campaña, mientras las otras permanecieron cerradas, por carecer absolutamente de recursos y de individuos que relasen por la educación.

• •

Nuestro querido amigo D. Cornelio Villagran en el carácter de socio corresponsal de la Comision de Educacion Popular de Nueva Palmira, acaba de recibir una nota en la cual se le pide al Sr. Ministro de Hacienda el pago de quince mensualidades de subvencion que el Gobierno adeuda á esta sociedad.

Esperamos que el Sr. Ministro resuelva cuanto antes, lo pedido por aquella Comision.

• •

Un individuo á quien no tenemos el *disgusto* de conocer, lanza desde las columnas de *El Uruguay* furiosos anatemas contra los que redactan nuestro periódico, anatemas y calumnias que relegamos al mas soberano desprecio.

Es necesario que sepa el *croniquero* de *El Uruguay* que los que escriben en la *Voz de la Juventud* son jóvenes ilustrados, que tienen una idea muy elevada de los deberes del hombre y que no patrocinan ni patrocinarán jamás escritos agenos á su pluma. Tambien debe entender ese *ilustrado señor* que nuestra pluma ni la hemos alquilado ni alquilaremos jamás, y que no somos aventureros que llegan desde remotas playas con el objeto de vender su pobre pluma y su conciencia, en defensa de una causa á todas luces injusta, de vender si, siempre que por sus viles adulaciones se les regale un puñado de oro.

Nosotros hemos aceptado y aceptaremos siempre la solidaridad en todos los actos de nuestra vida.

Ponemos punto final á estas líneas, prometiendo no ocuparnos mas de las sandeces del *croniquero* de *El Uruguay*.

R. M.

El gaucho Rufino Roncú

(Continuación)

A medida que el niño se convertía en hombre, el amor á la patria crecía y como símbolo de su patriotismo, así llegó á la edad de los 20 años, Rufino ergosaba las filas del ejército nacional.

Tipo del valeroso legendario, versado en las ciencias y la poesía á los pocos meses de su incorporación Romero

era conocido por toda la República; las divisiones destinadas en diversos departamentos llevaban al conocimiento de los orientales patriotas sus grandiosas expediciones y el nombre de Rufino se extendía rápidamente; la ansiedad, el deseo de estrechar la mano del hombre educado en la escuela del hogar, comenzaba ya á despertarse en todos los corazones admiradores de lo grande y de lo heróico, cuando un accidente desgraciado vino á llenar de desconsuelo á los amigos de Romero.

Se ha dicho que en las selvas vírgenes es donde habita el indomable tigre y que solo por breve tiempo abandona su guarida para proveerse de los elementos esenciales á su nutrición.

Separado de los grandes montes y arbustos camina velozmente y con timidez, va dirigiendo miradas de fuego en reedor suyo y así que percibe un grupo casi invisible va oísiendo el suelo, rugiendo, y si es sorprendido de improviso huye, hasta que refugiándose en la más débil enramada resiste hasta la muerte.

Si algún indicio le indica la proximidad del arroyo, el tigre se dirige hacia él y en la costa prepara la traidora emboscada.

Pero cuando la sed que lo devora llega á extinguirse, el corazón de la hiena sufre transformaciones rápidas; el furor, la desesperación por falta de alimento se cambia por las lágrimas de un dócil animal que se intimida en presencia del cazador, llega á mirarle tristemente como implorando perdón, ó como una esperanza de salvación si el hombre es atrevido para atraparla.

Romero había abandonado el hogar paterno y las caricias de la madre le habían enseñado á morir por la patria. Tenía un carácter independiente.

La madre de Rufino era natural de la República, nacida en el departamento de la Colonia, de padres oscuros e ignorantes, que apeteciendo el oro y las riquezas consintieron en dar por esposa á la bella y tierna Dña. Micaela Palacios, jóven de quince años, quien apesar de su aborrecimiento á los hijos de la desgraciada España cedió ante las amenazas de sus padres, casándose con D. Lucas Romero, encargado entonces de proveer y equipar al Ejército Español.

De este enlace desigual nació Rufino Romero; aprendió las primeras letras y fué entonces que un amor profundo se destacó en su alma por su idolatrada madre; la quería tanto, decía que si ella se muriere le acompañaría gustoso á la tumba siempre que nos enterrase juntos.

Abandonando su hogar Romero fué á practicar lo que había leído en los libros históricos. Las noches frías y prolongadas del invierno al aire libre en medio de la soledad de los campos, que á semejanza de vastos cementerios dilataban ante su vista, los peligros y azares por entre fieras salvajes, la proximidad del ejército enemigo, nada era capaz de detener la idea que un ignorante concebia, pero que con la sabia influencia de la instrucción había terminado su odioso oscurantismo.

Su habitación fueron los bosques, la causa de su amor

á la patria las palabras cariñosas de la madre, que al calor de su seno, mientras que el ser más querido se deleitaba, en la contemplación de sus cantos, ella, sonriendo con dulce anhelo le engañaba diciéndole que su patria le pertenecía en propiedad y que solo el imperio de la fuerza había podido ocuparla y destruirla.

Naturalmente la indignación se hacia extensiva hasta el mismo autor de sus días, y antes que faltar al respeto, antes que soportar las duras reprensiones del padre que veía en su hijo un corazón leal y americano, resuelto al sacrificio si fuese necesario para salvar la dignidad y el decoro de la patria amada, Romero prefería abandonar el lecho de su nacimiento, no sin haber derramado abundantes y gruesas lágrimas, tierna ofrenda del mayor y más fiel cariño.

Allí en las llanuras uruguayas despobladas por completo de todo elemento progresivo que la mano del arte cultiva, dándole mayor ensanche y producción y en que solo se aspira el aire puro, pero sufriendo mil penalidades y obstáculos, el gaucho reformado en hombre, sin exclusivismo ni pretensiones levantó el estandarte revolucionario, haciendo temblar victorioso el pabellón nacional y cubriendo con él á los hijos de Artigas, Lavalleja, Rivera, etc., que sosteniendo con denuedo el puesto de honor caían como buenos, sonriendo de patriotismo aunque la muerte les arrebatará en seguida.

En el Arroyo Grande estaba campada una pequeña división española de 200 á 400 hombres.

Romero sin autoridad alguna, desconocido como caudillo, apenas había podido formar un escuadrón de caballería, contándose entre ellos áviles inútiles para el combate, pero que ante sus adversarios como heróicos defensores de la libertad e independencia de la República.

Amaneció la aurora del cinco de Junio con un sol resplandeciente como lo es el sol abrasador de la América.

Las tropas españolas dormían aun rendidas por el cansancio, cuando una veintena de patriotas armados de viejos sables cayeron de improviso sobre el campamento, acuchillando los centinelas y derribando todo cuanto hacia posible la defensa.

S. D.

Filosofía

TEORÍA DE LA RAZÓN POR VICTOR COUSIN Y REPUTACIÓN DE H. FAINE, TRADUCIDO POR UN ESTUDIANTE

(Continuación)

Esta teoría reposa sobre dos peticiones de principios y sobre dos equivocados de lenguaje. Primera petición de principio: Decís que agregando un número limitado de experiencias, no se forma un juicio universal. Nada más exacto. Pero tomáis por cosa resuelta que la adición es el único medio por el cual se pueda sacar de una experiencia particular un juicio universal. Lo que no es cierto. Pues se pueden hacer dos operaciones sobre una experiencia parti-

cular la adición y la substracción. Se la puede transformar sea agregándole algo y quitándole alguna cosa. De los dos caminos vos no cerrais sino uno al adversario, le cerrais el de la adición: no le cerrais esta operación que resta y se llama substracción. Olvidando que ella existe habeis supuesto que no existe y habeis tomado por concedido lo que no se os concede. Segunda petición de principio: Decís que adicionando un número limitado de objetos finitos, no se forma un objeto infinito. Eso es cierto. Pero suponeis por un olvido semejante al precedente, que la adición es el solo medio por el cual de la idea de un objeto finito se pueda sacar la idea de un objeto infinito. Lo que no es cierto. Sobre una idea como sobre un juicio se pueden hacer dos operaciones, la adición y la substracción, que acabamos de llamar substracción. Nos habeis quitado la adición pero no la substracción. Habeis razonado como si se os concediese que no hay sino un método de transformación. Lo que es una petición de principio, pues la petición de principio consiste en tomar por concedido lo que no se os concede.

PRIMER EQUIVOCO: Cuando decís que de una proposición contingente no se puede sacar una proposición necesaria, pronunciais una palabra de doble sentido. En una proposición hay dos cosas, los términos y la relación. Lo que decís es cierto si habláis de la relación. Es falso, si habláis de los términos. Decís bien, si afirmáis que de una relación contingente no se puede sacar una relación necesaria. De que esta flor es rosa, no se puede concluir que esta flor es necesariamente rosa. De que esos cuatro caballos son blancos ni se puede concluir que necesariamente esos cuatro caballos son blancos. Hay en el segundo juicio

la idea de las cosas que en el primero. Puesto que no estaban en el primero, no están en el segundo. No se puede encontrarlos, sino que se pueden encontrarlos allí, yo no puedo sacarlos. Al contrario, decís mal, si afirmáis que de términos contingentes no se puede sacar una relación necesaria. Una vez sentado que esos cuatro caballos son blancos, se puede por abstracción quitar la palabra cuatro, descomponerlo por abstracción en 3×1 y en 2×2 notar por abstracción la igualdad necesaria de esas dos cantidades y sacar así de una proposición contingente una proposición necesaria. Una vez sentado que esta flor es rosa, se puede por abstracción quitar de la palabra flor la idea de sustancia y de la palabra rosa la idea de calidad, comparar esos dos términos distar entre ellos por abstracción una relación necesaria, la de sustancia á calidad, y sacar así de una verdad contingente una verdad necesaria. Vos mismo acordáis que entre el atributo ó la calidad y entre el sujeto ó la sustancia hay una relación necesaria. Puesto que la hay, puedo encontrarla, si yo la encuentro, puedo sacarla. Bajo esa palabra juicio ó proposición, confundes pues dos cosas distintas, los términos y su relación. Razonáis como si la relación fuese la misma cosa que los términos. Vos imponeis á los términos una consecuencia que no se aplica sino á la relación, y llegáis á una consecuencia falsa por un raciocinio falso.

SEGUNDO EQUIVOCO: Cuando decís que hay verdades necesarias, y que son verdades siendo un atributo suponer un sujeto ó sustancia necesaria en que ellas residan, to-

mais la palabra verdad en doble sentido. «Hay verdades necesarias,» en ese miembro de frase, verdad significa *relación*, y vos queréis decir, con todo el mundo que hay relaciones necesarias entre ciertos sujetos y ciertas cualidades.

«Esas verdades son un atributo, y suponen un sujeto necesario» (1) en ese segundo miembro vos entendéis por verdad *conocimientos de una relación necesaria*, y queréis decir que un conocimiento necesario supone un ser conociente, el cual existe necesariamente. La consecuencia es muy buena. Pero notad que para sacarla habeis consumido bajo la palabra *verdad* dos cosas muy distintas, un conocimiento y una relación. La relación del todo y de la parte existe en el todo y en la parte; el conocimiento de esa relación no existe ni en el todo ni en la parte, uno en el ser inteligente que conoce lo uno y lo otro. La relación es una diferencia ó una semejanza entre dos sujetos que á menudo no piensan; el conocimiento es la acción de un ser que piensa. Imponeis á la relación una propiedad que no conviene sino al conocimiento, y os aprovechais así de un equivoco para hacer una petición de principio. Agredad que esta conclusión falsa engendra absurdos. Si el sujeto de la verdad es la razón universal y absoluta, si las verdades necesarias no están en las cosas, si son pensamientos de la inteligencia divina, yo apercibí pensamientos de la inteligencia divina cuando yo las apercibí.

Cuando yo noto que cuatro es el doble de dos, no es una relación la que veo, es una idea, una idea de otro, una idea de Dios, es Dios mismo, pues uno no ve una idea sin ver la inteligencia que la proclama. Si yo escribo fórmulas de álgebra durante una hora, veo á Dios durante una hora. Ese matemático vecino mío que con la tiza en la mano, se entreteñe en hacer cifras, fumando, con el aire alegre y el espíritu tranquilo, contempla en ese momento esta inteligencia inmensa que no se puede concebir sin admiración.

Proposición tan enorme, tan contraria á la experiencia íntima, tan violentemente reputada y á cada minuto por la conciencia, que no se comprende que halla podido caber en un cerebro humano.

El lector vé que esta teoría se reduce á faltas de lenguaje; alguno ha dicho: «La metafísica se ocupa en inflar globos; la gramática viene y los agujerea con un alfiler.»

¿Por qué operación forman esos juicios necesarios y esas ideas de objetos infinitos? En vez de hacer raciocinios, nombrémos hechos. Tomemos uno de esos juicios y una de esas ideas á la vista del lector; viéndolos formar sobre como uno y otro se forman.

ALBUM POÉTICO

La Caridad

APÓLOGO

De un valle á un estenso llano
de la campaña pasaban,
dándose al andar la mano,
un mozo y un pobre anciano,
que á su aldea caminaban.

(1) V. Cousin—*De lo verdadero* pág. 101. «El sujeto de la verdad es la razón universal y absoluta.»

— Hay que saltar un arroyo,
abuelo y viene crecido;
temo quedar en el hoyo
si no me prestais apoyo
porque me encuentro rendido.

— Toma y salta antes que yo,
dijo, alargando el cayado,
el viejo cuando esto oyó,
y ágil el mozo saltó
del arroyo al otro lado.

— Pasad! Es cosa sencilla,
gritó entonces: sin apoyo
saltó el viejo: su rodilla
tropezó en la opuesta orilla,
resbaló y cayó al arroyo.

De un sauce que allí nació
bebiendo el raudal cereano
á una rama se agarró
y al arrancarla, gimio
el sauce, como el anciano.

Que ambos cayeron es fama,
mas con sino diferente:
el viejo entre fango esclama:
¡Dios mío! mientras la rama
se aleja con la corriente.

Débil luchó con la impia
corriente que le arrastraba
y cuando gritar quería,
un golpe de agua venía
y su ronca voz ahogaba

— Ven! pudo decir— Ya siento
dentro del pecho una fragua,
Sálvame dé este tormento!
Tiró el cayado al momento
el rapaz y se echó al agua.

Sin pensar se precipita:
Si aquél arroyo es su fosa,
será una tumba bendita!
que el héroe nunca medita
la acción noble y generosa.

— ¡Serenidad y eachaza!
grito el joven, que la soga
ya no se va por la hilaza,
y él la abrazó cual se abraza
al que nada, el que se ahoga.

Salieron libres de allí
y de su desgracia el dolo
deploraba el viejo así:

— ¡Que hubiera sido de mí!
Si hubiera venido solo!

Con toda sinceridad
hizo al cura un fiel bosquejo,
y el cura con gravedad
dijo, «el mozo es caridad
y necesidad el viejo.»

Juventud; tu amor profundo
á la ciencia, de que en pós
vás, con provecho profundo,
atrae esta noche al mundo
una sonrisa de Dios!

Montevideo....

HOJAS SUELTA

La oficina de Redaccion de *La Voz de la Juventud*, se halla establecida en la calle de San José núm. 33 y 35, que estará abierta todos los días de las 12 hasta las 2 de la tarde.

Se reciben además suscripciones en la «Librería de la Tribuna», calle del 18 de Julio núm. 71 y en la de Barreiro, calle del 25 de Mayo, esquina de Cámaras.

• •
Los tontos que ni aun talento tienen para
calumniar, solo merecen la burla del des-
precio.

Días pasados tuvimos el honor de conocer al gaetillero de *El Uruguay*.

¿No lo conocéis lector? Pues figuraos uno de esos entes que se dan aires de importancia, es cronista y busca la pista de las noticias; lápiz bajo la oreja, quevedos en la nariz, mirada investigadora, pescuezo estirado, algunos pa-
peles en la mano y paso apresurado, hé ahí el físico de nuestro hombre en cuestión.

La historia la encontrareis en boea de *esvariydis* crónicas vivientes que *Uarey* vea vd. lo que son los díceros! mortal Galicia; se añade (¡malditas añadituras!) que aribó á estas playas porque . . . así lo quiso; las malas lenguas (tal diablo con ellas!) cuentan que se metió á periodista por amor . . . á los pesos; y se concluye (¡conclusiones honrosas!) que en *El Uruguay* representa el rol de . . . de . . . ; comprenden vds.? ¡basta con lo dicho? ¿No? Pues me callo la boca.

Su lógica es tan inflexible como la de Maciel; su estilo tan florido como el de Villergas; el sábio envidia sus conocimientos, el filósofo su profundidad, el literato su fluidez y todos sus . . . anteojos cerdes.

• •
Dénle taboleos para diversion, caramelos para que no llere y alfalfa porque es su habitual comida.

• •
Prestergamos hasta el número próximo algunos materiales y entre ellos un artículo de Oliverio la Ardilla.

La falta de espacio nos impide darle publicacion en este.

• •
Rogamos á nuestros agentes en campañia que no nos han enviado las suscripciones recolectadas se sirvan hacerlo con la mayor prontitud.